



INNOVACIÓN
EDUCACIÓN
I CONGRESO INTERNACIONAL

PONENCIA **PLENARIA**

DEL DESIGN THINKING
AL ART THINKING:
CÓMO TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN
A TRAVÉS DE LAS ARTES

María Acaso

22 y 23 de septiembre 2017 ZARAGOZA



**INNOVACIÓN
EDUCACIÓN**
I CONGRESO INTERNACIONAL

DEL DESIGN THINKING AL ART THINKING: CÓMO TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN A TRAVÉS DE LAS ARTES. **María Acaso**

De la educación artística a la educación en general

Cuando escribí *La educación artística no son manualidades* (2009), el texto surgió como una propuesta para replantearnos la educación artística tras lo que se puede denominar como la primera revolución tecnológica. Art Thinking pretende reformular esa propuesta ante los impactos de una segunda revolución: la llegada de internet y de las redes sociales, y el desarrollo de la telefonía móvil.

Ha habido un antes y un después de que podamos mandar un email, subir nuestras fotos diariamente a Instagram y de llevar un smartphone en el bolsillo. Al aumento de imágenes que la primera revolución tecnológica trajo consigo, junto con la desaparición del concepto de evidencia (posibilitada por el desarrollo del software de retoque fotográfico), la llegada de internet y de las redes sociales nos han llevado a vivir en un mundo regulado por lo que Joan Fontcuberta define como la furia de las imágenes.

Si con anterioridad al uso masivo de internet ya habíamos empezado a ser incapaces de diferenciar entre realidad y representación –pasando de un mundo en el que las imágenes eran objetos a un mundo que puede entenderse, en su totalidad, como una imagen–, en estos momentos las imágenes ya no solo están en todas partes, sino que están furiosas; han dejado de tener un papel pasivo para adquirir otro de violenta actividad que consigue que lo que pensamos se conecte con lo que hacemos, de manera que no solo dicen, sino que hacen.

Como describe Fontcuberta (2016): «Es obvio que estamos inmersos en un orden visual distinto y ese nuevo orden aparece marcado básicamente por tres factores: la inmaterialidad y transmitibilidad de las imágenes; su profusión y disponibilidad; y su aporte decisivo a la enciclopedización del saber y de la comunicación». Ahora ya no existe una brecha entre consumidores y productores, todos consumimos y producimos imágenes a la vez. Ha nacido una nueva especie que este autor denomina *Homo photographicus*.

De la misma manera que la furia de las imágenes ha transformado la fotografía en posfotografía, este factor está transformando la educación artística en educación artística después de internet. El problema que aparece con el surgimiento de esta nueva especie consiste en cómo abordar su educación, así que hoy es pertinente que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿cómo educar al *Homo photographicus* en la reflexión y el uso crítico de aquello que consume y produce?

La educación artística como distracción

La furia de las imágenes nos convoca a repensar la educación artística en particular y, a través de ella, a repensar la educación en general; a preguntarnos cómo puede ser que, cuando BlaBlaCar, Uber, Airbnb o Tinder han transformado por completo nuestras formas de vivir y de relacionarnos, la mayoría de los contextos educativos permanezcan igual que hace muchos años.

Cuando visito algunas escuelas, museos o universidades, me sigo encontrando con la flauta dulce en la mochila de estudiantes suscritos a Spotify, clases de óleo para adolescentes que suben cientos de fotos a su cuenta de Instagram y profesores que obligan a sus alumnos a tomar apuntes, como si no existieran YouTube o Facebook Life, una herramienta que posibilita el streaming prácticamente sin coste económico.

Esta furia de las imágenes ha sido demoledora para el arte y la educación. La progresiva ausencia de las artes en la educación formal refuerza su desaparición en la educación no formal y en la informal. Los museos, los centros de arte y otros contextos donde la educación artística se había instalado firmemente se han visto seriamente amenazados por esta crisis de valor que, junto con la crisis económica, ha vuelto a situar la posición de los Departamentos de Educación en la periferia, justo cuando estábamos a punto de entrar a formar parte del centro.

Si al carácter de optativa en primaria unimos la casi inexistente presencia de asignaturas relacionadas con las artes y la comunicación audiovisual en secundaria –y, además, la crisis de valores y la falta de recursos en los centros de arte–, podemos afirmar que la educación artística no había sufrido nunca un proceso de exterminio tan acusado en la historia de la educación en España como el que estamos viviendo ahora.

Desde la honestidad con lo real

La furia de las imágenes, la aniquilación de las asignaturas relacionadas con las artes y la cultura visual en los contextos educativos guardan relación con la proliferación de prácticas «dinosaurias» en los pocos contextos donde la educación artística sigue viva. Las manualidades siguen constituyendo el centro de las prácticas artísticas en cualquier contexto educativo, unas manualidades ancladas en la figura del genio, la producción objetual y la belleza formal en un mundo de amateurs, de desmaterialización general y de imágenes cargadas de significado, donde la forma queda definitivamente relegada a un segundo plano.

Por esta razón, cuando Marina Garcés (2013) nos dice que «la honestidad con lo real es la virtud que define la fuerza material de un arte implicado en su tiempo», solo tengo que cambiar la palabra arte y, entonces, «la honestidad con lo real es la virtud que define la fuerza material de una educación artística implicada en su tiempo».

La educación artística nos convoca a repensarla en un momento en el que los mundos visuales que nos rodean no paran de crecer y de hacerse cada vez más complejos, al tiempo que las experiencias mediante las que podemos realizar procesos de alfabetización crítica de esos mundos desaparecen de los contextos educativos cuya misión es desarrollarla. Nos convoca a entenderla como un arma para desarticular la promesa del paraíso capitalista; ese paraíso que, tal y como nos advierte Suely Rolnik (2006), nos mantiene en la tensión de desear

algo que nunca podremos alcanzar y que articula su discurso a través de imágenes furiosas. Las prácticas pedagógicas relacionadas con las artes, como la danza, la música, la poesía o las artes escénicas, nos permiten reconocer esa tensión y son una herramienta para desarticularla, al romper los procesos de autorregulación que la reproducción pedagógica desarrolla.

El Diccionario de la lengua española define la honestidad como «cualidad de honesto», mientras que define honesto como «razonable, justo». Creo que en este momento hay que ser razonables y justos con las prácticas que se están llevando a cabo dentro de lo que se entiende como educación artística: resulta absolutamente necesario reflexionar sobre ellas para transformarlas, puesto que están desconectadas de lo real, de lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. Así que esta reflexión no puede sino llevarnos a situar las artes como alternativa (metodológica, crítica y política) a las metodologías tradicionales en la educación generalista.

La honestidad con lo real nos convoca a hablar del currículum modernista frente a las prácticas educativas contemporáneas. Frente a las prácticas antediluvianas que prescinden de la tecnología, de internet y de las redes sociales, deberíamos poner en funcionamiento una educación artística que se adapte a la realidad social donde se inscribe. Mientras que emplearemos el término currículum modernista para identificar los modos de hacer ligados a las ideas de la autoexpresión creativa –desarrolladas por Lowenfeld en 1947 y publicadas en castellano por la editorial Kapelusz en 1961– que se han instaurado en lo que podríamos definir como la educación artística mainstream, mediante prácticas educativas contemporáneas nos referiremos a aquellos modos de hacer que de alguna manera sienten esta necesidad de ser honestos con lo real y que podemos describir como una educación artística contemporánea, después de internet y poscolonial.

Por todas estas razones, consideramos necesario activar dos procesos: conectar la educación artística con la realidad y conectar la educación general con la realidad a través de la educación artística. Este va a ser el juego sobre el que construiremos el texto, un juego que no sabremos muy bien cuándo irá desde las artes hasta la educación y cuándo irá desde la educación hasta las artes. Un juego que no solo intentará borrar los límites entre las disciplinas, así como re-significar las artes en los contextos educativos, sino que pretende hacer una demanda honrada y violenta: que las estrategias con las que tenemos que trabajar para transformar la educación del siglo XXI sean las artes contemporáneas.

Demandar que la verdadera innovación en la educación del siglo XXI pasa irremediablemente por la incorporación de las artes choca con lo real, con lo exterior. Pero los cuestionamientos éticos deben recuperarse como base de los procesos de aprendizaje, y es en este proceso de restauración donde las artes cumplen su papel. Demos, por lo tanto, la bienvenida a repensar la educación a través de las artes.

Qué puede ser Art Thinking

Pero claro, lo difícil es cómo llevar esta teoría a la práctica. La propuesta que queremos defender desde estas líneas, es que quizás lo que necesitamos para transformar la educación son precisamente las artes, y este proceso de trasvase desde las artes hasta la educación, es el que hemos denominado como Art Thinking, teniendo en cuenta que este concepto lo están utilizando otras personas en otros contextos.

Para empezar, es imposible identificar un creador concreto o una fecha de acuñación del término. No queremos dar este paso, puesto que iría en contra de nuestras propias ideas sobre cómo se genera el conocimiento. Lo que sí podemos identificar son dos ámbitos de trabajo donde el término se está manejando de manera mayoritaria, que son el diseño y las artes visuales.

En el terreno del diseño, la autora norteamericana Amy Whitaker publicó en el 2016 el libro *Art Thinking: How to Carve Out Creative Space in a World of Schedules, Budgets, and Bosses*, donde explora cómo desarrollar la creatividad en los espacios de trabajo, y realiza un trasvase de conceptos básicos de las artes visuales hacia el

diseño, entendiéndolo como una industria. Desde sus teorías, Whitaker asocia el Art Thinking con el Design Thinking, término que aparece por vez primera en 1987 de la mano del escritor Peter Rowe y que se expande a través de la fuerza «marketiniana» de la Universidad de Stanford y Rolf Faste durante los años ochenta y noventa. En la actualidad, el concepto de Design Thinking es un lugar común, desde que George Kembel, cofundador de la d.school de Stanford, y David Kelley, fundador de la empresa de diseño estratégico IDEO, lo han popularizado y, sobre todo, lo han introducido en la educación. Sandy Speicher (2017), actual responsable de innovación educativa en IDEO, incentiva el cambio de paradigma en educación utilizando el diseño como una herramienta de cambio.

Tanto el Design Thinking como el concepto de Art Thinking de Whitaker están orientados hacia los negocios y se basan en un concepto de la innovación en el que lo educativo se entiende como un lugar estratégico para conseguir rentabilidad.

El concepto de Art Thinking que nosotras estamos barajando, y que queremos compartir con educadores, artistas e investigadores, está en relación con lo que el Art Thinking significa para Luis Camnitzer y que se ha ido planteando desde el prólogo. En concreto, nos interesa no la definición sino la problemática que Luis plantea en el texto «Thinking about Art Thinking», publicado en el año 2015 en la revista e-flux. En este artículo, Luis escribe: «All this makes me prefer to view art not as a means of production but as a form of thinking –art thinking, in fact» (Todo esto me lleva a pensar que el arte es una forma de pensar, no un procedimiento de producción; art thinking, de hecho); «Art thinking is much more than art: it is a meta-discipline that is there to help expand the limits of other forms of thinking» (El Art Thinking abarca mucho más allá de lo que abarcan las artes: es una metadisciplina que nos ayuda a expandir los límites de otros tipos de pensamiento).

A diferencia de los significados que se trabajan desde el diseño y los negocios, que una vez más sitúan el concepto como una metodología para llegar a algo –recordemos la diferencia entre entrenar y educar–, el significado que Luis otorga al término sitúa al Art Thinking como una metodología para expandir los límites de cualquier forma de conocimiento, y es justo aquí donde nos reconocemos y donde queremos reposicionar el arte y la educación a partir de tres conceptos base.

El Art Thinking no es un campo de estudio, es un marco de acción

Tenemos la necesidad de poner encima de la mesa que, para abordar el cambio de paradigma en educación, hay que abandonar la idea de instrucción, de que la educación –y especialmente la educación artística– sirve para llevar a cabo algo que finaliza en sí mismo. Inspiradas por el concepto de praxis desarrollado por Meirieu, entendemos el aprendizaje como un proceso interminable que no tiene un objetivo concreto, sino que tiene como meta la creación de conocimiento, aprender para sofocar el deseo de hacerlo.

Para afrontar las incógnitas del siglo XXI, necesitamos situar las artes como una estrategia educativa, unas artes que dejan de ser entendidas como poiesis para entenderse como praxis. Por esta razón queremos identificar el Art Thinking como un marco de acción; y podríamos incluso decir que lo entendemos como un marco de acción social, como un lugar que, desde los contextos educativos, aliente la idea de cambiar el mundo, de transformarlo. El Art Thinking no es una asignatura que debamos aprobar, es un fuerza que nos conmueve y que nos interpela, es un espacio político desde el que abordar las problemáticas contemporáneas para analizarlas y ver qué podemos hacer.

El Art Thinking pretende, sobre todo, transformar al que aprende. De la misma manera que Luis Camnitzer (2016) considera que la principal función de las artes visuales es «transformar al que mira», la principal función del Art Thinking es transformar al que aprende. La transformación de las realidades sociales de las personas involucradas en los procesos de Art Thinking es el fin que realmente perseguimos: un mundo con una distribución equitativa del poder.

El Art Thinking pretende que el mundo sea un lugar más simétrico, en el que las metodologías de creación de conocimiento que las artes activan aumenten la libertad de pensamiento y la autoestima de los ciudadanos y ciudadanas. Desea activar conciencias y subrayar la condición política de la educación para potenciar la generación de conocimiento propio en vez de la deglución de conocimiento importado.

Y esta conexión entre arte y educación es tan importante porque, aunque el arte quiere ser un agente transformador de lo social, no lo consigue. El arte, y especialmente el arte contemporáneo, muchas veces se queda enclaustrado en los límites de un elitismo vacío, no logra conectar con los públicos ni borrar la frontera de la contemplación. El Art Thinking pretende romper esta barrera y transformar la sociedad a través del pensamiento divergente y crítico, del placer como herramienta, del empoderamiento de los educadores como intelectuales y del trabajo proyectual colaborativo.

Es una metodología de creación de conocimiento basada en el lenguaje audiovisual y las artes contemporáneas .

Desde nuestro punto de vista, el catálogo de formatos que hoy seguimos utilizando en los contextos educativos es inmensamente pobre: la lección magistral parece la única metodología posible para organizar una clase, una charla o la presentación de un libro, al tiempo que la visita guiada parece ser también el único formato de transmisión que existe en los museos. Una persona que habla y muchas personas que escuchan; una persona de pie y muchas personas sentadas. Entendiendo este libro como un espacio de reflexión, queremos pedirle a la lectora o lector que rememore las últimas experiencias educativas por las que ha pasado, repiense sus formatos y establezca cuántos de ellos se alejaron de la lección magistral. Seguramente, ninguno o muy pocos.

El Art Thinking es una metodología de creación de conocimiento basada en estrategias artísticas y visuales. Este giro consiste en llevar a lo educativo lo que está ocurriendo en la realidad social, donde el lenguaje audiovisual es el principal lenguaje de creación de saberes. Desplazando, que no eliminando, los lenguajes que tradicionalmente se han empleado en los contextos educativos –el lenguaje oral a partir de la lección magistral y el lenguaje escrito a partir del libro–, el Art Thinking reconoce como necesario recuperar lo que hemos llamado la voz visual, posicionando el lenguaje audiovisual y el arte contemporáneo como dos maneras de formalizar las experiencias de enseñar y aprender, como el sistema para implementar un taller, desarrollar una visita guiada, abordar una conferencia, poner en escena un curso.

La verdadera revolución en educación consiste en transformar las arquitecturas de generación de conocimiento (Piscitelli, 2010), los formatos (Acaso, 2013). Y es aquí donde las artes pueden constituir la alternativa que estamos buscando. El Art Thinking puede ser el sistema desde el que organizar la arquitectura de transmisión de contenidos de manera contemporánea, tal y como hacen algunos colectivos como La Nocturna desde Cali, NC-Lab desde Bogotá o Pedagogías Invisibles desde Madrid. La Nocturna es el colectivo que ha diseñado la Conferencia bailable, un evento donde los contenidos se bailan: la danza como arquitectura de transmisión. El NC-Lab es un encuentro, diseñado por la galería NC-Arte, que sustituye la organización tradicional del congreso para doscientas personas por una experiencia de actividades simultáneas, que utilizan desde la instalación hasta el dibujo. Y en los innumerables eventos, clases, encuentros y jornadas diseñados e implementados por Pedagogías Invisibles, la máxima de trascender la lección magistral nos ha conducido a producir experiencias como el Consejo de ministras, donde se empoderó a los asistentes como políticas legitimadas que podían redactar sus propios decretos educativos, utilizando la performance como micrometodología.

En todos estos ejemplos, los formatos educativos no sirven de voz a los formatos artísticos, a las obras de arte, sino que se entienden como producciones culturales autónomas generadoras de conocimiento, validando el trabajo en educación como un trabajo intelectual independiente.

El Art Thinking como metadisciplina.

Y, para terminar, recordemos que la vida no está dividida en asignaturas, y que las artes pueden ser la amalgama que estamos esperando para establecer conexiones entre temas cuando trabajamos por proyectos. Para las matemáticas, para las lenguas extranjeras, para aprender a leer y a escribir, para la geografía y la historia. Para todas ellas, el Art Thinking se configura como una metadisciplina que atraviesa cualquier conocimiento; lejos de funcionar como un contenido más, es la metodología para implementar cualquier contenido.

De ser la asignatura que da servicio al resto de asignaturas, la que se considera una distracción, las artes han de constituir la base de la educación, entenderse como el eje vertebrador para construir las diferentes arquitecturas de generación de conocimiento que den forma a los procesos educativos contemporáneos.

Colectivo Situaciones (2016), entrevista a Suely Rolnik. <www.lavaca.org>.

Fontcuberta, J. (2016), La furia de las imágenes, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Garcés, M. (2013), Un mundo común, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Delacoste, G., L. Naser y S. Mazzarovich (2016), «La obligación de imaginar», entrevista a Luis Camnitzer. <www.ladiaria.com.uy>.

Piscitelli, A. (2010), El proyecto Facebook y la posuniversidad. Sistemas operativos sociales y entornos abiertos de aprendizaje, Barcelona, Ariel.

